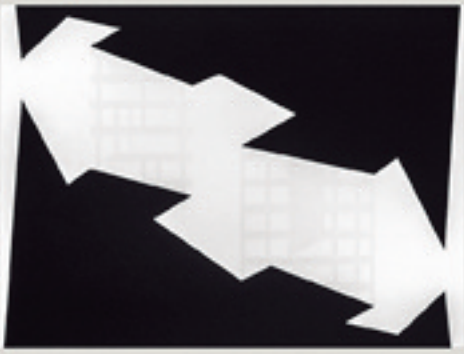
En silencio

Herminio
Lisardo
Pablo Armesto
Izaskum Escandón

Del 30 de septiembre
al 31 de octubre de 2016

Aurora Vigil-Escalera
Galería de Arte



En silencio

Aurora Vigil-Escalera

Aurora Vigil-Escalera Galería de Arte presenta, del 30 de septiembre al 31 de octubre la exposición “En silencio” en la que dialogarán grandes nombres del arte asturiano contemporáneo con una joven propuesta del arte más actual.

La muestra, que estará integrada por los artistas Herminio, Lisardo, Pablo Armesto, e Izaskum Escandón propone un recorrido por las creaciones más recientes de los citados artistas que se unen por primera vez en una exposición en Asturias para arropar la presentación de la joven artista asturiana.

La corriente geométrica representada en las creaciones de Lisardo y Hermino en las disciplinas pictórica y escultórica, da paso a las expresivas creaciones lumínicas de Pablo Armesto. Todo ello propicia un ambiente extraordinario para la presentación de las esculturas de Izaskum Escandón, que son resultado de un proceso de transformación de la imagen en movimiento cuyo objetivo es el de traspasar los límites de las dos dimensiones.

La inauguración, que tendrá lugar el día 30 de septiembre a las 20:00 h, se enmarca en el contexto de la Noche Blanca, noche que en Aurora Vigil-Escalera Galería de Arte concebimos con el objetivo de acercar la creación artística contemporánea a los ciudadanos y fomentar el intercambio de experiencias y la internacionalización de artistas locales y regionales mediante el intercambio de propuestas.

Cuatro poetas de la luz y la forma

Ángel Antonio Rodríguez

Reducir el arte a lo esencial, eliminando elementos sobrantes, es una actitud siempre loable, al margen de su plasmación final en composiciones más o menos figurativas o abstractas. Pero la estela del minimalismo que nació en la década de los años sesenta del pasado siglo permanece, obsesiva y erróneamente, en muchos escenarios actuales, cuya diversidad parece haber olvidado aquella hermosa lucha de ideales parida por las manos de Smith, Caro, Ad Reinhardt, Klein, Ryman o Richard Serra. Hace ya cincuenta años que aquellos jóvenes, hoy maestros históricos, sentaron las bases para una escuela que siguió enriqueciéndose de imprescindibles nombres propios (Carl Andre, Robert Morris, Dan Flavin, Sol Lewitt, John McCracken, Donald Judd...) pero hoy sigue siendo fuente de los defensores de las formas sutiles y delicadas que abarrotan espacios, salas y movimientos internacionales, premios y becas, bolsillos y tiendas de decoración, agotando toda posibilidad sincera y renovadora. La estela comercial y el desconcierto del público confirman la escasa coherencia de quienes han convertido la sutilidad y la delicadeza en valores política y comercialmente correctos, incluso, entre ciertas tendencias de la música electrónica, cuyo uso y abuso de secuencias rítmicas quebradas es una herencia *minimal* que se nutre de bases meramente repetitivas.

Afortunadamente hay nobles excepciones, fruto de artistas conscientes de que la tarea de depurar y limpiar una y otra vez sus trabajos, en pos de lo esencial, no es la meta sino el camino. Jóvenes que respetan el pasado para superarlo, y algunos veteranos de lujo que han madurado coherentemente. Porque el objetivo no es *minimalizar* en exceso, sino hacerlo bien y permanecer lejos del esnobismo esperpéntico de ciertos foros o tendencias.

Esta exposición que clausura el periodo estival y anuncia el nuevo otoño de la galería Aurora Vigil-Escalera se nutre de cuatro autores centrados plenamente en su taller, en sus búsquedas, en sus referencias, en sus anhelos, en sus miedos y en sus pasos que, desde múltiples perspectivas, están labrando una voz propia. Desde aquel *menos es más* miesiano todos conjugan apuestas claramente personales, con pinturas y esculturas puras o con certeras hibridaciones, usando materiales tradicionales o elementos neoindustriales, pero siendo conscientes de que el proceso es tan importante como la

meta y que lo importante es, al final del sendero, mantener la vitalidad. Porque no se ve bien sino con el corazón, por eso, estos cuatro artistas cierran los ojos para ver.

De la fascinación de **Herminio** (La Caridad, 1945) por la investigación intuitiva de sus experimentos, misterios y enredos hemos escrito en numerosas ocasiones, alabando siempre su constante reinvención de presupuestos constructivistas para interpretar los equilibrios de la materia. En su obra, plenamente activas, continúan brillando la ingravidez física y el dibujo del espacio, donde el veterano escultor continúa desarrollando masas rotundas que corrigen los misterios ópticos y cinéticos para excitar nuestras miradas y traducir a volúmenes la naturaleza substancial de las cosas. Esa compleja sencillez de Herminio brilla, una y otra vez, sobre el aspecto etéreo de sus piezas, sobre la anécdota, incorporando la materia del tiempo a la materia del espacio y evitando caer en meras tesis magnéticas o planteamientos teóricos para desarrollar las composiciones con una conjugación de imágenes frágiles, rítmicas y elementales. En cierto sentido, la cosmovisión de las esculturas de Herminio coincide con la filosofía pictórica de **Lisardo** (Mieres, 1960), que mantiene la misma fe en lo esencial apostando por pinturas despojadas y ajenas a lo decorativo. Su frecuente mutación de líneas, planos y efectos parte, en cada etapal, de una geometría vital utilizada como metáfora de ese entendimiento, bajo una complejidad contemplativa poco apta para miradas superficiales. Con la herencia neoplástica en el horizonte, Lisardo sigue usando el blanco como factor cromático determinante llegando incluso, como Ryman, a emplearlo como único color, pero a menudo ofrece también un complicado entramado de trazos semiocultos, vibraciones imperceptibles, señuelos de una profunda musicalidad y una meditada seriación matemática cuyo rigor es exploración de un orden supremo, dominando la escena y reclamando la paz, la calma y el sosiego. Tras las batallas de la vida cotidiana, el pintor mierense se adentra en el corazón de estos temblores, resplandores y dislocaciones cuyo fulgor confluye hacia el silencio reivindicando ese *minimum vital lisardiano* como tributo permanente a lo imprescindible, que nada tiene que ver con otras ambiciones mundanas.

Los dos artistas más jóvenes de este cuarteto expositivo son también dos adalides de esa poética del silencio aunque se nutren también de la tecnología. En ese sentido, es posible que la idiosincrasia medieval y la precisión relojera suiza de la ciudad donde *le nacieron* ocasionalmente haya servido para que el gijonés **Pablo Armesto** (Schaffhausen, 1970) sea tan íntegro, contundente y eficaz al defender el pasado sin desdeñar ninguna posibilidad futura, explorando una y otra vez las metodologías tradicionales al tiempo que domina los nuevos medios. La luz evanescente es clave en su obra reciente, producida en esos límites de lo intangible, nutriéndose de nuevas mixturas de materiales (pigmentos, maderas, tintas, fibra óptica, *leds,* cristal, neopreno, metal,vinilos...) para expresar un ambiente emocional que incorpora, además, un gran énfasis lírico.

Armesto dialoga con el espectador a través de metáforas del lugar, de hogares, de homenajes y de cromatismos controlados digitalmente que penetran los rincones del subconsciente y alimentan nuestras retinas con gestos recurrentes y guiños a la ciudad, el paisaje o la atmósfera. Sus piezas son nostálgicos recuerdos o destellos generadores de sombras que exploran otras sinergias posibles, entre el todo y la nada, de texturas sedosas, claroscuros y relieves cuya luminosidad brota del interior al exterior a distintas velocidades.

Pablo Armesto fue uno de los artistas que se proyectaron notablemente en 2005 a partir de su obtención de la beca AlNorte, como hizo **Izaskum Escandón** (Bilbao, 1973) diez años después. Ella expuso entonces en Gijón, en la Capilla de la Trinidad (Museo Barjola) un proyecto titulado *Vislumbres* que realizó a partir de una instalación de vídeos y fotografías impresas sobre vinilo investigando los procesos mentales, los mecanismos inconscientes y la energía onírica del espectador. Aquella propuesta, envolvente y subyugante, fue la fuente formal y conceptual de las obras que viene desarrollando en los dos últimos años, con metacrilato y vinilo, algunas de las cuales expone ahora Aurora Vigil-Escalera. Son esculturas que juegan con lo óptico y lo sensorial aprovechando fragmentos y descomposiciones de la irradiación, manifestación directa de la inestabilidad de la memoria y las percepciones humanas.

En cierto modo, tanto Izaskum como los otros tres artistas elegidos para esta aventura colectiva aluden a la *visibilidad invisible* de los elementos expresivos, que fluyen o son inestables, dinámicos o estáticos, y se relacionan entre sí bajo una determinada forma o instante efímero cuyo impacto dependerá de nuestra íntima posición física o mental. Espacios aparentemente vivos que forman entes autónomos, encerrados bajo el orden marcado por formatos resueltos orgánica o geométricamente, superpuestos, expuestos, ocultos, semiocultos; sensaciones más poderosas que todas estas palabras, alegorias de estos cuatro autores como auténticos poetas de la luz y las formas.

Tres artistas del silencio y una escultora que grita color

Rubén Suárez

Hay artistas cuya casa común es el silencio. Para ellos, más o menos conscientemente, el silencio es una opción que les induce a alejarse para su creación plástica de contextos estéticos en los que primen no ya la banalidad en la expresión o los estímulos visuales meramente efectistas sino también los cromatismos y gestualidades excesivos. Frente a la exasperación de la forma o el color su personal lenguaje se concentra en un campo emocional específico que busca refugio en la soledad y el silencio, necesarios en una concepción del arte que exige una intensa comunicación con el ser de la obra que está creando como prolongación ensimismada de sí mismo. De este tipo de obras sin modelo digamos que también sin palabras, suelen desprenderse atmósferas enigmáticas, envolventes o hipnóticas que nacen y tienen su razón de ser en el silencio.

"Lo único que os pido, escribió una vez Malevich, es que os adentréis conmigo en el blanco infinito, donde reina la quietud y el silencio". Porque nada evoca mejor y es más amigo del silencio que ese blanco, no solo el infinito por el que Malevich invitaba a navegar a sus "camaradas pilotos"; y no es que los artistas silenciosos dependan únicamente de un color, ni de determinada tendencia, basta recordar a Zurbarán, Morandi, De Chirico, Luis Fernández o Galano, pero la renuncia a las imágenes en la representación cuando el blanco se acerca a la monocromía, y también al poder emocional de los colores, propicia una soledad y silencio extremos. A esta vertiente en cierto modo romántica y mística del arte, con mayor carga poética que impulso gestual, pertenecen tres de los artistas de esta exposición, que demuestran con su obra que la contención expresiva no supone empobrecimiento plástico, sino que al contrario abre la posibilidad de infinitos recursos para una creación artística diversa y enriquecedora, desde la sutileza y la exquisitez formal.

Si necesitáramos un arquetipo para el artista del silencio hablaríamos de Lisardo, que reúne las condiciones esenciales de la especie y llevó más lejos que nadie ese anhelo o necesidad de pureza o mística desnudez en su pintura pintando blanco "dentro" del blanco, pero poniendo no neutralidad sino pasión en las elaboradísimamente complejas estructuras geométricas de bellísima factura que causaron admiración en la crítica. Depurando cada vez más su poética, declarándose "exiliado en el blanco" exigía al espectador mayor concentración para mejor lograr el goce en la contemplación. Hubo

un antes y hay un después de esta etapa y ahora Lisardo, retomando los colores rojo y negro que estuvieron con el blanco en las “Geografías constructivas”, e incluso nunca desaparecieron del todo en las épocas de mayor despojamiento, inicia una nueva época en la que sobre el blanco se alinean geométricas alegorías solares en rojo. también color de pureza, y lineamientos negros en imaginativas estructuras que en mejor ocasión comentaremos.

En cuanto a Herminio, ¿quién podría negarle el derecho a figurar entre los artistas del silencio al gran escultor de La Caridad, convertido además en toda una referencia del arte cinético internacional por haber hecho posible el movimiento en la escultura “mediante una energía invisible, anónima, “silenciosa” y sobrenatural sin perjudicar con su presencia la pureza del contenido escultórico”, por citar las palabras del constructivista ruso Naum Gabo en 1937 como logro que esperaba en futuras generaciones? Claro que el movimiento es solo un elemento presente en algunas de sus obras, porque lo que importa es precisamente la pureza y la belleza de la forma, y la magia de la tensiones y equilibrios tanto en los grandes volúmenes como en segmentos mínimos de escultura, líneas tensadas como tenues hilos rojos de metal que deja su sombra, su huella, en el fondo de la pared.

Y Pablo Armesto, artista de la Marlborough, creador de una nueva dimensión del arte con su lenguaje de fusión, el blanco del silencio con la pureza de la luz en una tan novedosa como majestuosa poética plástica. Como hiciera Lucio Fontana, nos enseña que la superficie del plano puede abrirse para pensar qué podría haber más allá de la obra. Se desgarra el telón, pero no con cortes gestuales agresivos sino para descubrirnos hermosas heridas luminosas abiertas a otro espacio, a veces en seriadas variaciones que podrían ser de inspiración minimalista y otras en mágicos laberintos de luminarias como tembloroso titilar de las estrellas.

Y como verso suelto en la exposición, Izakum Escandón, asturiana y representante de la nueva y joven escultura que ahonda en las posibilidades que con formas y materiales específicos, permite el amplio marco de la disciplina. Sus sugestivas piezas. impresiones digitales sobre metacrilato, son muy buenos diseños que se despliegan, o deslizan, en formas de gran impulso creativo y cambiante riqueza morfológica, caprichos visuales como metáfora de relaciones entre naturaleza e industria que hacen recordar la gestual fluidez colorista de los pintores del posimpresionismo abstracto. En todo caso, y frente al blanco silencio, una escultura que grita gesto y color.

Herminio

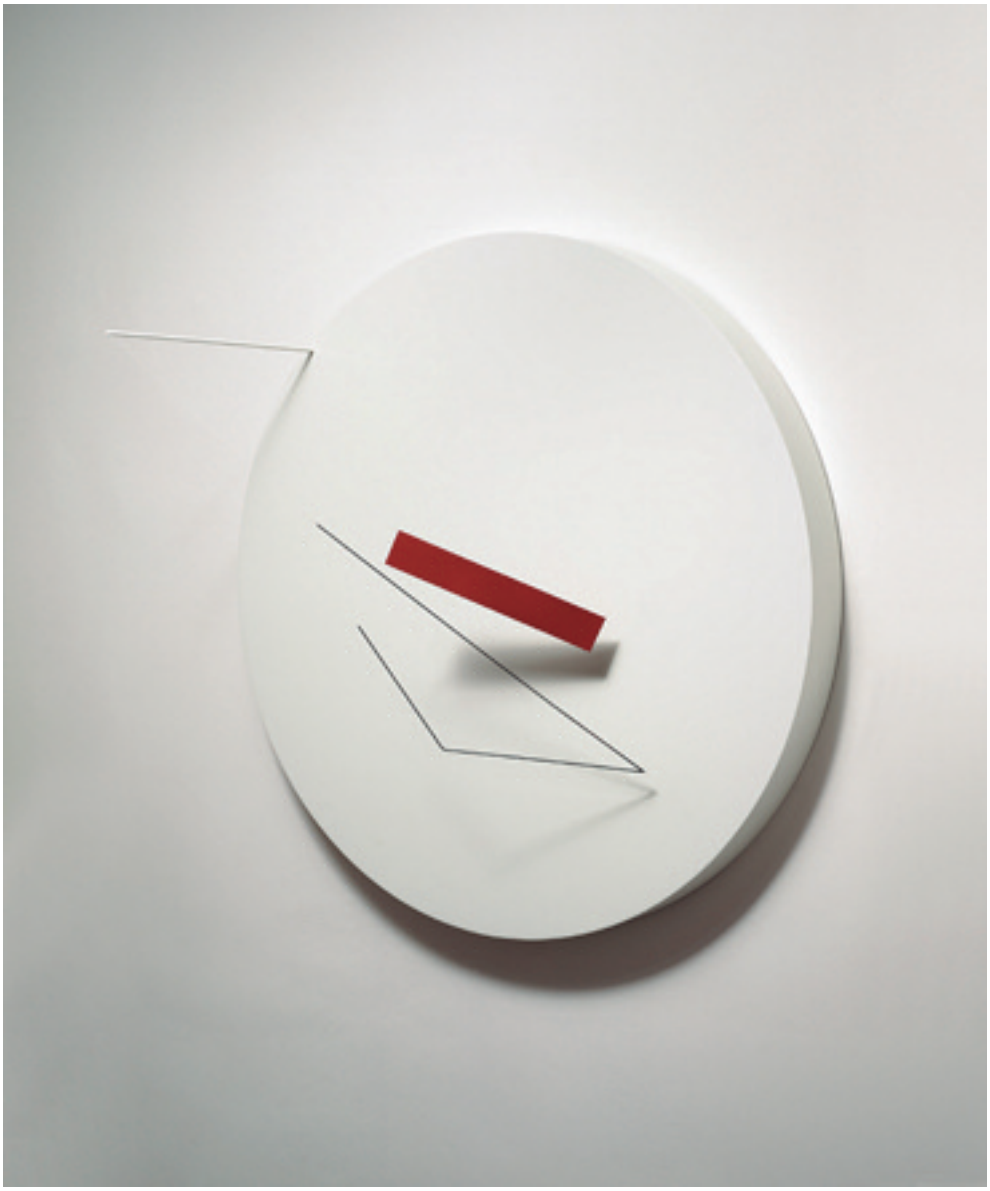
Catálogo

R. 18

Chapa DM lacada y campos magnéticos
230 x 105 x 125 cm
obra única
año 2016

R. 11

Aluminio lacado, campos magnéticos
52 x 30 x 20 cm
ed. 1/6,
año 2016

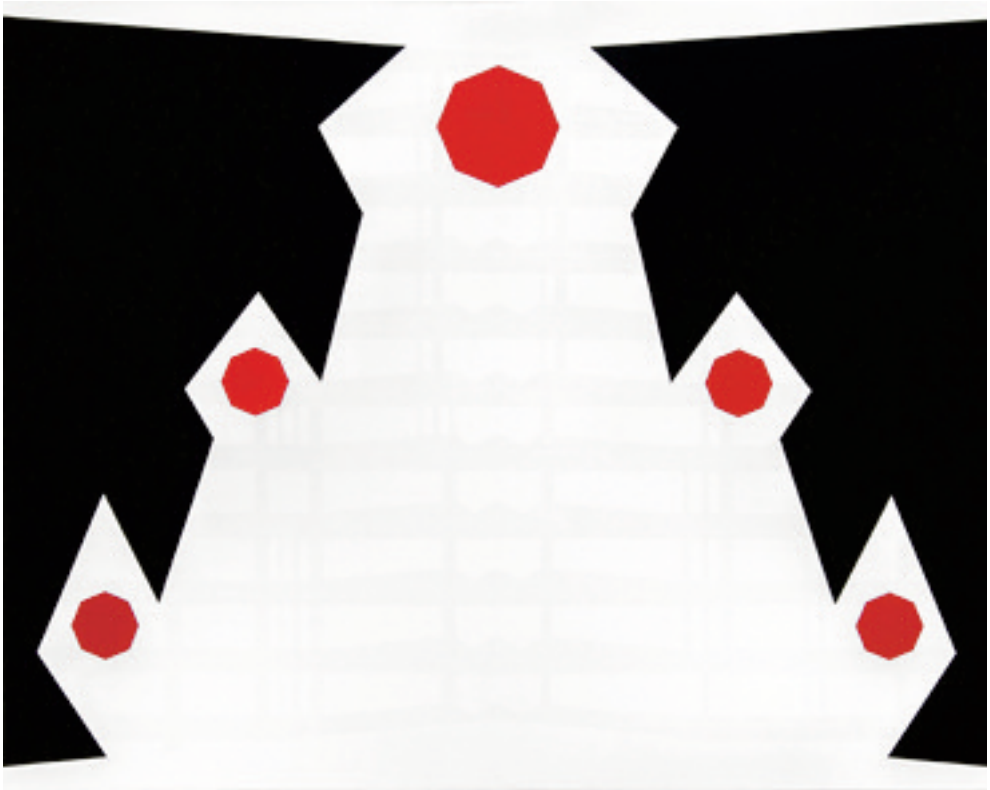


R. 16

Técnica mixta, campos magnéticos
100 x 100 x 50 cm
obra única
año 2016

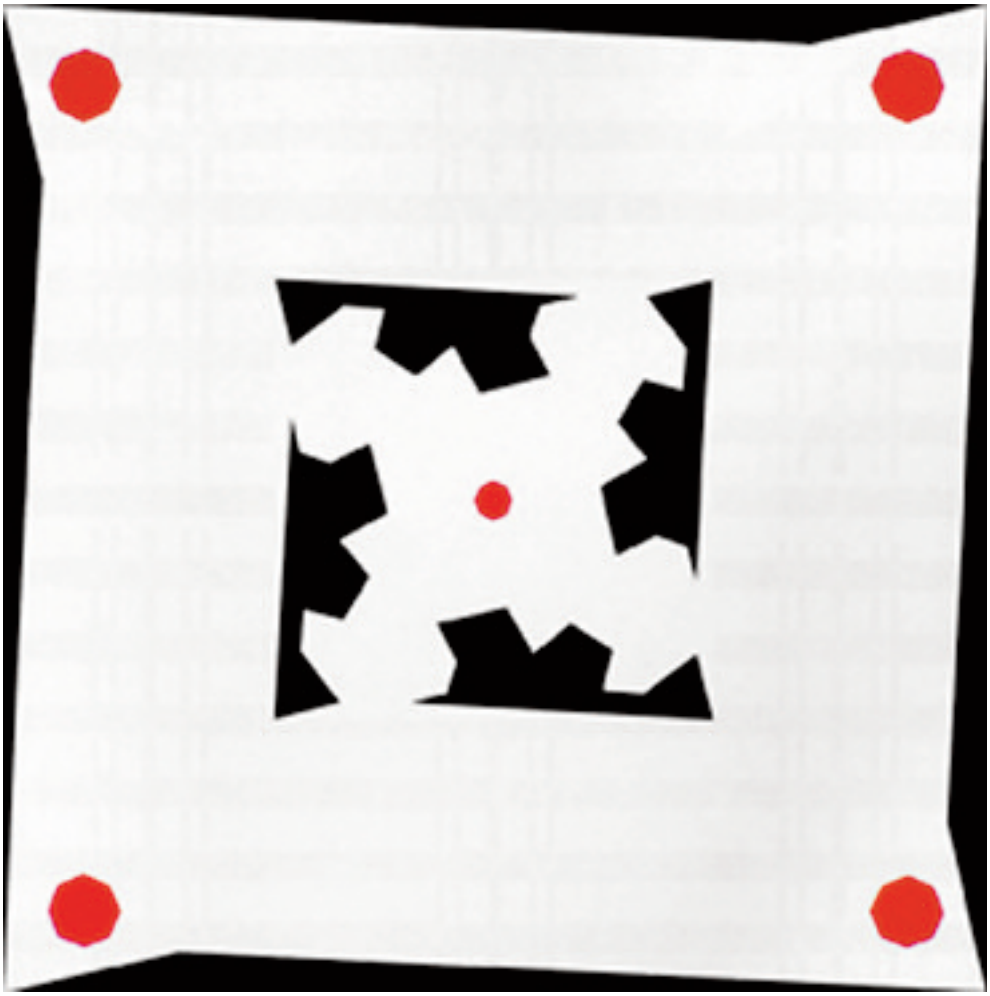
Lisardo

Catálogo



Sin título

acrílico sobre lino
130 x 160
año 2015

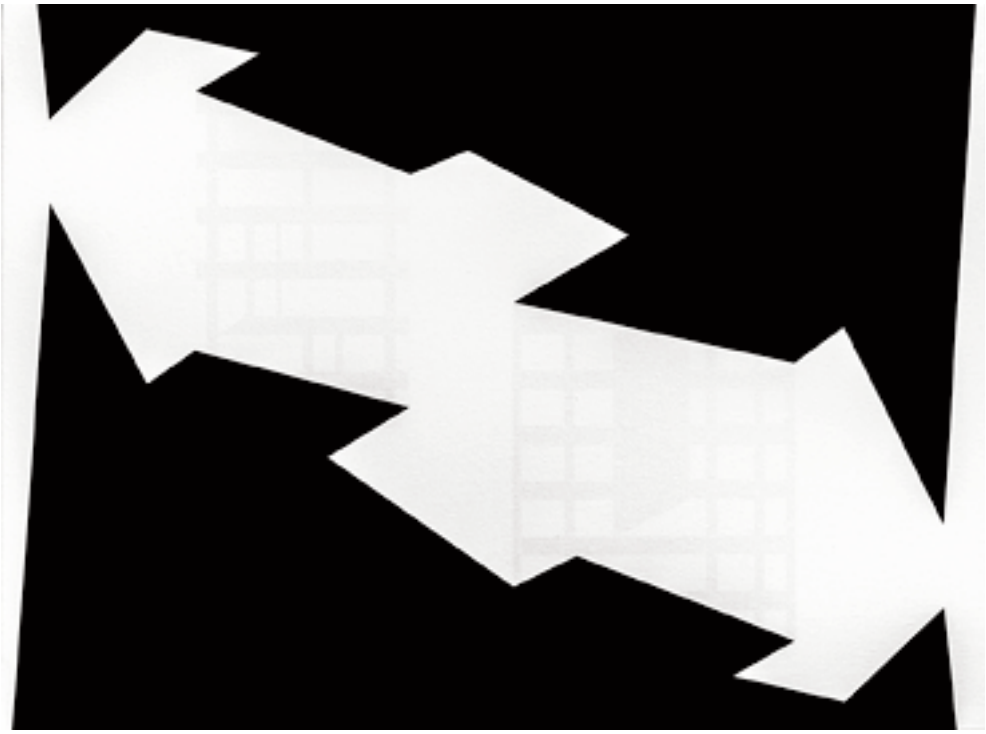


Sin título

acrílico sobre lino
150 x 150
año 2015

Sin título

acrílico sobre lino
160 x 130
año 2015



H1 - A15

acrílico sobre lino
60 x 80 cm

Pablo Armesto

Catálogo

Cuadrados en composición

Mixta MDF lacada, leds y fibra óptica
58 x 58 x 12 cm
año 2016
pieza única

Estrella 127

Mixta MDF lacada, leds y fibra óptica
70 x 70 x 9 cm
año 2016
pieza única

Límite en blanco

Mixta MDF lacada, leds y fibra óptica
58 x 58 x 12 cm
año 2014
pieza única

Límite en negro

Mixta MDF lacada, leds y fibra óptica
58 x 58 x 12 cm
año 2014
pieza única

Solar

Mixta MDF lacada, leds y fibra óptica
100 x 100 x 9 cm
año 2016
pieza única

Three Folder

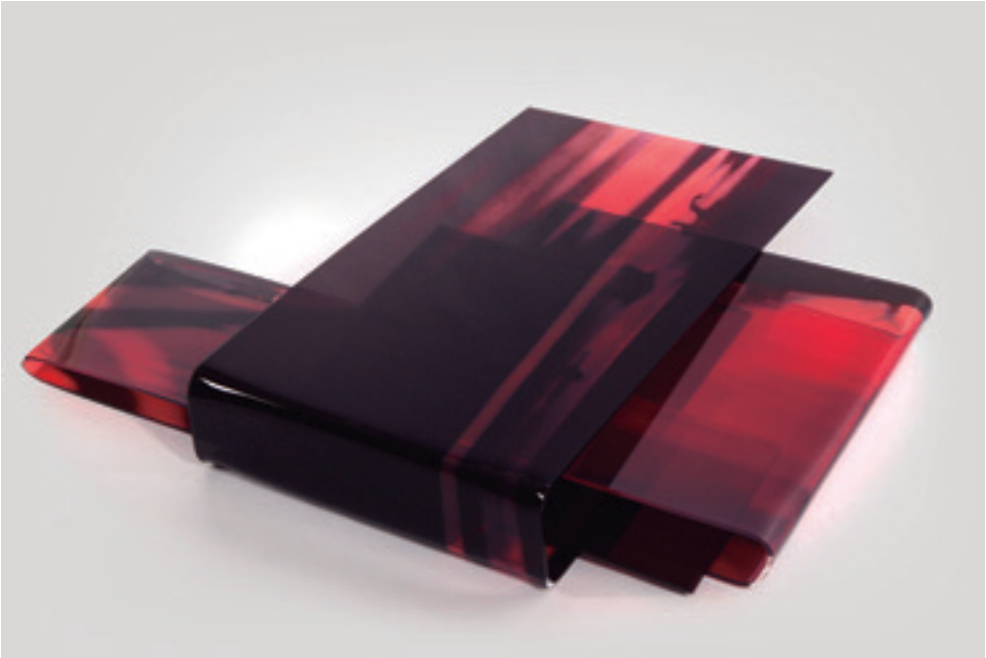
Mixta MDF lacada, cristal, leds y fibra óptica
58 x 58 x 12 cm
año 2014
pieza única

Izaskum Escandón

Catálogo

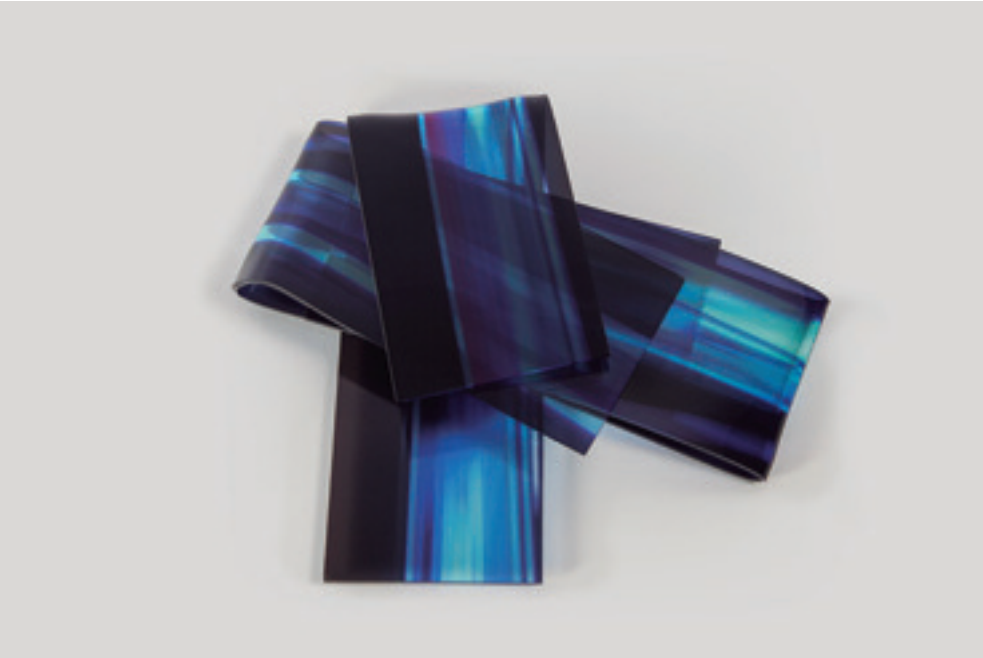
4466_00:00:09:19

Impresión digital en vinilo sobre metacrilato
90 x 110 x 170 cm
año 2015



4753_00:00:02:14...

Impresión digital en vinilo sobre metacrilato
12 x 81 x 67 cm
año 2016



4471_00:00:29:05...

Impresión digital en vinilo sobre metacrilato
10 x 44 x 37 cm
año 2016

CATÁLOGO

EDITA
Aurora Vigil-Escalera Galería de Arte
Capua, 21
33202 Gijón

Tfno.: + 34 985 344 943
+ 34 667 749 915

E-mail: aurora@vigilescalera.gallery
www. vigilescalera.gallery

DISEÑO Y MAQUETACIÓN
Aurora Vigil-Escalera

TEXTOS
Aurora Vigil-Escalera
Ángel Antonio Rodríguez
Rubén Suárez

MONTAJE EXPOSICIÓN
Equipo Aurora Vigil-Escalera, Galería de Arte

REALIZACIÓN
Artes Gráficas Covadonga

D.L.: AS/0265/2016

Aurora Vigil-Escalera
Galería de Arte
Capua, 21
Tfnos.: 667 74 99 15 / 985 34 49 43
www.vigilescalera.gallery
aurora@vigilescalera.gallery

Síguenos en Facebook, Twitter e Instagram